

## EDREDONMANÍA

Debo confesarles una cosa. Se trata de una cosa un tanto extraña, una cosa que parece estar ligada a esa vorágine de manías minuciosas y obsesivas obsesiones que acompañan a mi persona desde que tengo memoria.

No se asusten. "Tengo manías, las tiene el rey, las tiene el mismo Dalái lama", bueno, todos las tenemos en mayor o menor medida; al final, la personalidad de uno viene a ser un complicado compendio y una extraordinaria colección de pequeñas psicosis y comportamientos injustificados.

Tampoco creo que sea nada grave. Estoy casi seguro de que no necesito un doctor, no, estoy seguro; seguro de que no necesito un médico que me diga que estoy bien. Yo sé que estoy bien, no me hace falta escuchar a nadie y que nadie me lo diga. Soy eso, un tipo normal con sus manías. Un tipo normal con sus manías normales. Además ¿Qué sabrán ellos?

Lo sé, me estoy dispersando. Es otra de mis manías, revolver todas las salsas y no probar de ninguna; hablar y hablar de nimiedades y pasar de puntillas por los temas más delicados y escabrosos. Parece ser, que además de un maniático también soy un cobarde. No un cobarde en el sentido estricto, sino uno de esos que no dan un abrazo o su brazo a torcer, que no aceptan argumentos o teorías diferentes a sus propias creencias y que no agradecen un capote aunque su vida dependa de ello.

Bueno, allá va. Mi manía, mi última frontera, mi secreto más inconfesable: Duermo bajo el edredón por encima de sábanas y mantas. Es decir, no, no llego a deshacer la cama. Simplemente descubro el edredón, me tumbo sobre la cama hecha y me vuelvo a tapar con él. Así lo vengo haciendo y así lo hago, aunque tenga frío.

Ya lo sé, quizá no era lo que esperaban. Después de mantenerles en vilo y de una exacerbada incertidumbre supongo que mi manía les ha sabido a poco. Es normal que esperasen algo más poético, algo más intrínseco, pero esto es lo que hay.

Sólo espero no haberles decepcionado demasiado ¿Saben? Ésta es otra de mis manías: decepcionar a la gente que deposita en mí su confianza, decepcionar a la gente que quiero, decepcionar a la gente que realmente merece la pena.

¿Qué por qué lo hago? ¿Lo del edredón dicen? Bueno, el tema del edredón tiene más carga simbólica que patológica.

Verán, hace poco que me he mudado y vivo en una zona nueva, en una calle nueva y en una casa nueva y alejada del Centro. Alejada es un eufemismo, está jodidamente distante y apartada de todo. Todo está limpio, todo está ordenado y todo huele a nuevo, pero en cierta manera me siento desubicado. Esa no es mi casa.

Las baldas, los cajones, los armarios guardan mis cosas, mi ropa, mis recuerdos... Pero esa no es mi casa, no es donde vivo, no es mi sitio. Por eso duermo sin deshacer la cama, entre el edredón y las sábanas, ya saben. Porque sé que no soy de aquella casa. No es mi lugar, no es mi estancia, no es mi refugio, no es mi sitio. Duermo entre el edredón y las sábanas de una casa que no es mía, por ese sentimiento de desapego que todos debiéramos tener y porque realmente en este mundo, nada nos pertenece.